



# *West Indies, Ltd. (1934)*

Nicolás Guillén

**WEST INDIES. LTD.**



**(1934)**

Trópico,  
tu dura hoguera  
tuesta las nubes altas  
y el cielo profundo ceñido por el arco del Mediodía.

Tú secas en la piel de los árboles

5

la angustia del lagarto.

Tú engrasas las ruedas de los vientos  
para asustar a las palmeras.

Tú atraviesas

con una gran flecha roja

10

el corazón de las selvas  
y la carne de los ríos.

Te veo venir por los caminos ardorosos,

Trópico,

con tu cesta de mangos,

15

tus cañas limosneras

y tus caimitos, morados como el sexo de las negras.

Te veo las manos rudas

partir bárbaramente las semillas

y halar de ellas el árbol opulento,

20

árbol recién nacido, pero apto

para echar a correr por entre los bosques clamorosos.

Aquí,

en medio del mar,

retozando en las aguas con mis Antillas desnudas,

25

—136→

yo te saludo, Trópico.

Saludo deportivo,

primavera,  
que se me escapa del pulmón salado  
a través de estas islas escandalosas hijas tuyas.

30

(Dice Jamaica  
que ella está contenta de ser negra,  
y Cuba ya sabe que es mulata.)

¡Ah,  
qué ansia

35

la de aspirar el humo de tu incendio  
y sentir en dos pozos amargos las axilas!  
Las axilas, oh Trópico,  
con sus vellos torcidos y retorcidos en tus llamas.

Puños los que me das  
40  
para rajar los cocos tal un pequeño dios colérico;  
ojos los que me das  
para alumbrar la sombra de mis tigres;  
oído el que me das  
para escuchar sobre la tierra las pezuñas lejanas.

45

Te debo el cuerpo oscuro,  
las piernas ágiles y la cabeza crespa,  
mi amor hacia las hembras elementales,  
y esta sangre imborrable.

Te debo los días altos,

50

en cuya tela azul están pegados  
soles redondos y risueños;

—137→

te debo los labios húmedos,  
la cola del jaguar y la saliva de las culebras;  
te debo el charco donde beben las fieras sedientas;

55

te debo, Trópico,  
este entusiasmo niño  
de correr en la pista

de tu profundo cinturón lleno de rosas amarillas,  
riendo sobre las montañas y las nubes,

60

mientras un cielo marítimo  
se destroza en interminables olas de estrellas a mis pies.

## Balada de los dos abuelos

Sombras que sólo yo veo,  
me escoltan mis dos abuelos.

Lanza con punta de hueso,  
tambor de cuero y madera:  
mi abuelo negro.

5

Gorguera en el cuello ancho,  
gris armadura guerrera:  
mi abuelo blanco.

Pie desnudo, torso pétreo  
los de mi negro;

10

pupilas de vidrio antártico  
las de mi blanco.

—138→

África de selvas húmedas  
y de gordos gongos sordos...

-¡Me muero!

15

(Dice mi abuelo negro.)

Aguaprieta de caimanes,  
verdes mañanas de cocos...

-¡Me canso!

(Dice mi abuelo blanco.)

20

Oh velas de amargo viento,

galeón ardiendo en oro...

-¡Me muero!

(Dice mi abuelo negro.)

¡Oh costas de cuello virgen

25

engañadas de abalorios!...

-¿Me canso!

(Dice mi abuelo blanco.)

¡Oh puro sol repujado,

preso en el aro del trópico;

30

oh luna redonda y limpia

sobre el sueño de los monos!

¡Qué de barcos, qué de barcos!

¡Qué de negros, qué de negros!

¡Qué largo fulgor de cañas!

35

¡Qué látigo el del negrero!

Piedra de llanto y de sangre,

venas y ojos entreabiertos,

y madrugadas vacías,

y atardeceres de ingenio,

40

—139→

y una gran voz, fuerte voz,

despedazando el silencio.

¡Qué de barcos, qué de barcos,

qué de negros!

Sombras que sólo yo veo,

45

me escoltan mis dos abuelos.

Don Federico me grita

y Taita Facundo calla;

los dos en la noche sueltan

y andan, andan.

50

Yo los junto.

-¡Federico!

¡Facundo! Los dos se abrazan.

Los dos suspiran. Los dos

las fuertes cabezas alzan:

los dos del mismo tamaño,

55

bajo las estrellas altas;

los dos del mismo tamaño,

ansia negra y ansia blanca,

los dos del mismo tamaño,

gritan, sueñan, lloran, cantan.

60

Sueñan, lloran, cantan.

Lloran, cantan.

¡Cantan!

—140→

## Madrigal

Sencilla y vertical,

como una caña en el cañaveral.

Oh retadora del furor

genital:

tu andar fabrica para el espasmo gritador

5

espuma equina entre tus muslos de metal.

## Sabás

Yo vi a Sabás, el negro sin veneno,

pedir su pan de puerta en puerta.

¿Por qué, Sabás, la mano abierta?

(Este Sabás es un negro bueno.)

Aunque te den el pan, el pan es poco,

5

y menos ese pan de puerta en puerta.

¿Por qué, Sabás, la mano abierta?

(Este Sabás es un negro loco.)

Yo vi a Sabás, el negro hirsuto,  
pedir por Dios para su muerte.

10

¿Por qué, Sabás, la mano abierta?

(Este Sabás es un negro bruto.)

—141→

Coge tu pan, pero no lo pidas;  
coge tu luz, coge tu esperanza cierta  
como a un caballo por las bridas.

15

Plántate en medio de la puerta,

pero no con la mano abierta,

ni con tu cordura de loco:

aunque te den el pan, el pan es poco,  
y menos ese pan de puerta en puerta.

20

¡Caramba, Sabás, que no se diga!

¡Sujétate los pantalones,

y mira a ver si te las compones

para educarte la barriga!

La muerte, a veces, es buena amiga,

25

y el no comer, cuando es preciso

para comer, el pan sumiso,

tiene belleza. El cielo abriga.

El sol calienta. Es blando el piso

del portal. Espera un poco,

30

afirma el paso irresoluto

y afloja más el freno...

¡Caramba, Sabás, no seas tan loco!

¡Sabás, no seas tan bruto,

ni tan bueno!

## Nocturno en los muelles

Bajo la noche tropical, el puerto.  
 El agua lame la inocente orilla  
 y el faro insulta al malecón desierto.  
 ¡Qué calma tan robusta y tan sencilla!  
 Pero sobre los muelles solitarios

5

flota una tormentosa pesadilla.

Pena de cementerios y de osarios,  
 que ensena en pizarrones angustiosos  
 cómo un mismo dolor se parte en varios.

Es que aquí están los gritos silenciosos

10

y el sudor hecho vidrio; las tremendas  
 horas de muchos hombres musculosos

y débiles, sujetos por las riendas  
 como potros. Voluntades en freno,  
 y las heridas pálidas sin vendas.

15

La gran quietud se agita. En este seno  
 de paz se mueve y anda un grupo enorme  
 que come el pan untándolo en veneno.

Ellos duermen ahora en el informe  
 lecho, sin descansar. Sueñan acaso,

20

y aquí estalla el espíritu inconforme

—143→

que al alba dura tragará su vaso  
 de sangre diaria en el cuartón oscuro,  
 y a estrecho ritmo ha de ajustar el paso.

¡Oh puño fuerte, elemental y puro!

25

¿Quién te sujeta el ademán abierto?

Nadie responde en el dolor del puerto.

El faro grita sobre el mar oscuro.

## Balada del güife

¡Ñeque, que se vaya el ñeque!

¡Güije, que se vaya el güije!

Las turbias aguas del río  
son hondas y tienen muertos;

carapachos de tortuga,

5

cabezas de niños negros.

De noche saca sus brazos

el río, y rasga el silencio

con sus uñas, que son uñas

de cocodrilo frenético.

10

Bajo el grito de los astros,

bajo una luna de incendio,

ladra el río entre las piedras

y con invisibles dedos,

sacude el arco del puente

15

y estrangula a los viajeros.

—144→

¡Ñeque, que se vaya el ñeque!

¡Güije, que se vaya el güije!

Enanos de ombligo enorme  
pueblan las aguas inquietas;

20

sus cortas piernas, torcidas;

sus largas orejas, rectas.

¡Ah, que se comen mi niño,  
de carnes puras y negras,  
y que le beben la sangre,  
25

y que le chupan las venas,  
y que le cierran los ojos,  
los grandes ojos de perla!  
¡Huye, que el coco te mata,  
huye antes que el coco venga!  
30

Mi chiquitín, chiquitón,  
que tu collar te proteja...

¡Ñeque, que se vaya el ñeque!  
¡Güije, que se vaya el güije!  
Pero Changó no lo quiso.

35  
Salió del agua una mano  
para arrastrarlo... Era un güije.  
Le abrió en dos tapas el cráneo,  
le apagó los grandes ojos,  
le arrancó los dientes blancos,  
40

e hizo un nudo con las piernas  
y otro nudo con los brazos.

—145→

Mi chiquitín, chiquitón,  
sonrisa de gordos labios,  
con el fondo de tu río  
45

está mi pena soñando,  
y con tus venitas secas  
y tu corazón mojado...  
¡Ñeque, que se vaya el ñeque!  
¡Güije, que se vaya el güije!  
50

¡Ah, chiquitín, chiquitón,  
pasó lo que yo te dije!

## Adivinanzas

En los dientes, la mañana,  
y la noche en el pellejo.

¿Quién será, quién no será?

-El negro.

Con ser hembra y no ser bella,

5

harás lo que ella te mande.

¿Quién será, quién no será?

-El hambre.

Esclava de los esclavos,

y con los dueños, tirana.

10

¿Quién será, quién no será?

-La caña,

—146→

Escándalo de una mano

que nunca ignora la otra.

¿Quién será, quién no será?

15

-La limosna.

Un hombre que está llorando

con la risa que aprendió.

¿Quién será, quién no será?

-Yo.

20

## Maracas

De dos en dos.

las maracas se adelantan al yanqui  
para decirle:

-¿Cómo está usted, señor?

Cuando hay barco a la vista,

5

están ya las maracas en el puerto,  
vigilando la presa excursionista  
con ojo vivo y ademán despierto.

¡Maraca equilibrista,

güiro adulón del dólar del turista!

10

Pero hay otra maraca con un cierto

pudor que casi es antimperialista:

es la maraca artista,

que no tiene que hacer nada en el puerto.

—147→

A ésa le basta con que un negro pobre

15

la sacuda en el fondo del sexteto;

riñe con el bongó, que es indiscreto,

y el ron que beba es del que al negro sobre.

Ésa ignora que hay yanquis en el mapa;

vive feliz, ralla su pan sonoro,

20

y el duro muslo a Mamá Inés destapa

y pule y bruñe más la Rumba de oro.

## Canto para matar a una culebra

¡Mayombe-bombe-mayombé!

¡Mayombe-bombe-mayombé!

¡Mayombe-bombe-mayombé!

La culebra tiene los ojos de vidrio;  
la culebra viene y se enreda en un palo;

5

con sus ojos de vidrio, en un palo,  
con sus ojos de vidrio.

La culebra camina sin patas;  
la culebra se esconde en la yerba;  
caminando se esconde en la yerba,

10

caminando sin patas.

—148→

¡Mayombe-bombe-mayombé!

¡Mayombe-bombe-mayombé!

¡Mayombe-bombe-mayombé!

Tú le das con el hacha y se muere:

15

¡dale ya!

¡No le des con el pie, que te muerde,  
no le des con el pie, que se va!

Sensemayá, la culebra,  
sensemayá.

20

Sensemeyá, con sus ojos,  
sensemayá.

Sensemayá, con su lengua,  
sensemayá.

Sensemayá, con su boca,

25

sensemayá.

La culebra muerta no puede comer,  
la culebra muerta no puede silbar,

no puede caminar,

no puede correr.

30

La culebra muerta no puede mirar,

la culebra muerta no puede beber,

no puede respirar,

no puede morder.

¡Mayombe-bombe-mayombé!

35

*Sensemayá, la culebra...*

¡Mayombe-bombe-mayombé!

*Sensemayá, no se mueve...*

—149→

¡Mayombe-bombe-mayombé!

*Sensemayá, la culebra...*

40

¡Mayombe-bombe-mayombé!

*Sensemayá, se murió.*

## El abuelo

Esta mujer angélica de ojos septentrionales,  
que vive atenta al ritmo de su sangre europea,  
ignora que en lo hondo de ese ritmo golpea  
un negro el parche duro de roncós atabales.

Bajo la línea escueta de su nariz aguda,

5

la boca, en fino trazo, traza una raya breve,  
y no hay cuervo que manche la solitaria nieve  
de su carne, que fulge temblorosa y desnuda.

¡Ah, mi señora! Mírate las venas misteriosas;

boga en el agua viva que allá dentro te fluye,

10

y ve pasando lirios, nelumbios, lotos, rosas;

que ya verás, inquieta, junto a la fresca orilla,  
la dulce sombra oscura del abuelo que huye,  
el que rizó por siempre tu cabeza amarilla.

—150→

## Caminando

Caminando, caminando,  
¡caminando!

Voy sin rumbo caminando,  
caminando;

voy sin plata caminando,

5

caminando;

voy muy triste caminando,

caminando.

Está lejos quien me busca,  
caminando;

10

quien me espera está más lejos,

caminando;

y ya empeñé mi guitarra,

caminando.

Ay,

15

las piernas se ponen duras,

caminando;

los ojos ven desde lejos,

caminando;

la mano agarra y no suelta,

20

caminando.

Al que yo coja y lo apriete,

caminando,

ése la paga por todos,

—151→

caminando;

25

a ése le parto el pescuezo,

caminando,

y aunque me pida perdón,

me lo como y me lo bebo,

me lo bebo y me lo como,

30

caminando,

caminando,

caminando...

## Calor

El calor raja la noche.

La noche cae tostada

sobre el río.

¡Qué grito,

qué grito fresco en las aguas

5

el grito que da la noche

quemada!

Rojo calor para negros.

¡Tambor!

Calor para torsos fúlgidos.

10

¡Tambor!

Calor con lenguas de fuego

sobre espinazos desnudos...

¡Tambor!

—152→

El agua de las estrellas

15

empapa los cocoteros

despiertos.

¡Tambor!

Alta luz de las estrellas.

¡Tambor!

20

El faro polar vacila...

¡Tambor!

¡Fuego a bordo! ¡Fuego a bordo!

¡Tambor!

¿Es cierto? ¡Huid! ¡Es mentira!

25

¡Tambor!

Costas sordas, cielos sordos...

¡Tambor!

Las islas van navegando,

navegando, navegando,

30

van navegando encendidas.

## **Dos niños**

Dos niños, ramas de un mismo árbol de miseria,

juntos en un portal bajo la noche calurosa,

dos niños pordioseros llenos de pústulas,

comen de un mismo plato como perros hambrientos

la comida lanzada por la pleamar de los manteles.

5

Dos niños: uno negro, otro blanco.

—153→

Sus cabezas unidas están sembradas de piojos;

sus pies muy juntos y descalzos;

las bocas incansables en un mismo frenesí de mandíbulas,

y sobre la comida grasienta y agria,

10

dos manos: una negra, otra blanca.

¡Qué unión sincera y fuerte!

Están sujetos por los estómagos y por las noches foscas,

y por las tardes melancólicas en los paseos brillantes,

y por las mañanas explosivas,

15

cuando despierta el día con sus ojos alcólicos.

Están unidos como dos buenos perros...

Juntos así como dos buenos perros,

uno negro, otro blanco,

cuando llegue la hora de la marcha,

20

¿querrán marchar como dos buenos hombres,

uno negro, otro blanco?

Dos niños, ramas de un mismo árbol de miseria,

comen en un portal, bajo la noche calurosa.

## **Balada de Simón Caraballo**

Canta Simón:

-¡Ay, yo tuve una casita

y una mujer!

—154→

Yo,

negro Simón Caraballo,

5

y hoy no tengo qué comer.

La mujer murió de parto,

la casa se m'enredó:

yo,

negro Simón Caraballo,

10

ni toco, ni bebo, ni bailo,

ni casi sé ya quién soy.

Yo,

negro Simón Caraballo,

ahora duermo en un portal;

15

mi almohada está en un ladrillo,

mi cama en el suelo está.

La sarna me come en vida,

el reuma me amarra el pie;

luna fría por la noche,

20

madrugada sin café.

No sé qué hacer con mis brazos,

pero encontraré qué hacer:

yo,

negro Simón Caraballo,

25

tengo los puños cerrados,

tengo los puños cerrados,

¡y necesito comer!

-¡Simón, que allá viene el guardia  
con su caballo de espadas!

30

(Simón se queda callado).

-¡Simón, que allá viene el guardia

—155→

con sus espuelas de lata!

(Simón se queda callado).

-¡Simón, que allá viene el guardia

35

con su palo y su revólver,

y con el odio en la cara,

porque ya te oyó cantar

y te va a dar por la espalda,

cantador de sones viejos,

40

marido de tu guitarra...!

(Simón se queda callado).

Llega un guardia de bigotes,  
serio y grande, grande y serio,  
jinete en un penco al trote.

45

-¡Simón Caraballo, preso!

(Pero Simón no responde,  
porque Simón está muerto).

## **Canción de los hombres perdidos**

Con las ojeras excavadas,  
rojos los ojos como rábanos,  
vamos por las calles calladas.

La tripa impertinente hipa,  
puntual lo mismo que un casero,

5

pero nada hay para la tripa.

—156→

No hay aguardiente ni tabaco,  
ni un mal trozo de carne dura:  
sólo las pulgas bajo el saco.

Así andamos por la ciudad,

10

como perros abandonados  
en medio de una tempestad.

El sol nos tuesta en su candela,  
pero por la noche la Luna  
de un escupitajo nos hiela.

15

Somos asmáticos, diabéticos,  
herpéticos y paralíticos,  
mas sin regímenes dietéticos.

Nos come el hambre día a día,  
y van cavándonos los dientes

20

charcos bermejos en la encía.

Así andamos por la ciudad,  
como perros abandonados  
en medio de una tempestad.

¿Quién es quien sabe nuestros nombres?

25

Nadie los sabe ni los mienta.

Somos las sombras de otros hombres.

Y si es que hablar necesitamos  
unos con otros, ya sabemos  
de qué manera nos llamamos.

30

—157→

«Caimán», «El Macho», «Perro Viudo»,  
son nuestros nombres en la vida,  
y cada nombre es un escudo.

Así andamos por la ciudad,  
como perros abandonados

35

en medio de una tempestad.

¿Qué más da ser ladrón o papa?

El caldero siempre es el mismo,  
lo que le cambian es la tapa.

Y hay quien podrido está en lo hondo;

40

cuando el pellejo más perfuma  
más el espíritu es hediondo.

Nosotros vamos descubiertos;  
el pus al sol, la mugre al aire,  
y con los ojos bien despiertos.

45

Así andamos por la ciudad,  
como perros abandonados  
en medio de una tempestad.

Secos estamos como piedra.  
Largos y flacos como cañas.

50

Mano-pezuña, barba-hiedra.

Mas no tembléis si crece el hambre:  
presto el gorila maromero  
se estrellará desde su alambre.

—158→

¡Ánimo, amigos! ¡Piernas sueltas,  
55

diente afilado, hocico duro,  
y no marearse con dar vueltas!

¡Saltemos sobre la ciudad,  
como perros abandonados  
en medio de una tempestad!

60

## West Indies, Ltd.

¡West Indies! Nueces de coco, tabaco y aguardiente...

Éste es un oscuro pueblo sonriente,  
conservador y liberal,  
ganadero y azucarero,  
donde a veces corre mucho dinero,

5

pero donde siempre se vive muy mal.<sup>1</sup> ([ff47fecc-82b1-11df-acc7-002185ce6064\\_1.html#N\\_1\\_](http://ff47fecc-82b1-11df-acc7-002185ce6064_1.html#N_1_))

El sol achicharra aquí todas las cosas,  
desde el cerebro hasta las rosas.

Bajo el relampagueante traje de dril

—159→

andamos todavía con taparrabos;

10

gente sencilla y tierna, descendiente de esclavos  
y de aquella chusma incivil  
de variadísima calaña,  
que en el nombre de España  
cedió Colón a Indias con ademán gentil.

15

Aquí hay blancos y negros y chinos y mulatos.  
Desde luego, se trata de colores baratos,  
pues a través de tratos y contratos  
se han corrido los tintes y no hay un tono estable.  
(El que piense otra cosa que avance un paso y hable.)

20

Hay aquí todo eso, y hay partidos políticos,  
y oradores que dicen: «En estos momentos críticos...»

Hay bancos y banqueros  
legisladores y bolsistas,  
abogados y periodistas,

25

médicos y porteros.

¿Qué nos puede faltar?

Y aun lo que nos faltare lo mandaríamos buscar.

¡West Indies! Nueces de coco, tabaco y aguardiente.

Éste es un oscuro pueblo sonriente.

30

¡Ah, tierra insular!

¡Ah, tierra estrecha!

¿No es cierto que parece hecha  
sólo para poner un palmar?

Tierra en la ruta del «Orinoco»,

35

o de otro barco excursionista,  
repleto de gente sin un artista  
y sin un loco;

—160—→

puertos donde el que regresa de Tahití,  
de Afganistán o de Seúl,

40

viene a comerse el cielo azul,  
regándolo con Bacardí;

puertos que hablan un inglés  
que empieza en yes y acaba en yes.

(Inglés de cicerones en cuatro pies).

45

¡West Indies! Nueces de coco, tabaco y aguardiente.

Éste es un oscuro pueblo sonriente.

Me río de ti, noble de las Antillas,  
mono que andas saltando de mata en mata,  
payaso que sudas por no meter la pata,

50

y siempre la metes hasta las rodillas.

Me río de ti, blanco de verdes venas

-¡bien se te ven aunque ocultarlas procuras!-,

me río de ti porque hablas de aristocracias puras,  
de ingenios florecientes y arcas llenas.

55

¡Me río de ti, negro imitamicos,

que abres los ojos ante el auto de los ricos,

y que te avergüenzas de mirarte el pellejo oscuro,  
cuando tienes el puño tan duro!

Me río de todos: del policía y del borracho,

60

del padre y de su muchacho,

del presidente y del bombero.

Me río de todos, me río del mundo entero.

Del mundo entero, que se emociona frente a cuatro peludos,  
erguidos muy orondos detrás de sus chillones escudos,

65

como cuatro salvajes al pie de un cocotero.

—161→

*Cinco minutos de interrupción.*

*La charanga de Juan el Barbero*

*toca un son.*

-Coroneles de terracota,

70

políticos de quita y pon;

café con pan y mantequilla...

¡Que siga el son!

La burocracia está de acuerdo  
en ofrendarse a la Nación;

75

doscientos dólares mensuales...

¡Que siga el son!

El yanqui nos dará dinero  
para arreglar la situación;  
la Patria está por sobre todo...

80

¡Que siga el son!

Los viejos líderes sonrían  
y hablan después desde un balcón.

¡La zafra! ¡La zafra! ¡La zafra!

¡Que siga el son!

85

—162→

Las cañas -largas- tiemblan  
de miedo ante la mocha.  
Quema el sol y el aire pesa.  
Gritos de mayores  
restallan secos y duros como foetes.

90

De entre la oscura  
masa de pordioseros que trabajan,  
surge una voz que canta,  
brota una voz que canta,  
sale una voz llena de rabia,

95

se alza una voz antigua y de hoy,  
moderna y bárbara:

*-Cortar cabezas como cañas,  
¡chas, chas, chas!*

*Arder las cañas y cabezas,*

100

*subir el humo hasta las nubes,*

*¡cuando será, cuándo será!*

*Está mi mocha con su filo,*

*¡chas, chas, chas!*

*Está mi mano con su mocha.*

105

*¡chas, chas, chas!*

*Y el mayoral está conmigo,*

*¡chas, chas, chas!*

*Cortar cabezas como cañas,*

*arder las cañas y cabezas,*

110

*subir el humo hasta las nubes...*

*¡Cuándo será!*

—163→

Y la canción elástica, en la tarde

de zafra y agonía,

tiembla, fulgura y arde,

115

pegada al techo cóncavo del día.

El hambre va por los portales

llenos de caras amarillas

y de cuerpos fantasmales:

y estacionándose en las sillas

120

de los parques municipales,

o pululando a pleno sol

y a plena luna,

busca el problemático alcohol

que borra y ciega,

125

pero que no venden en ninguna

bodega.

¡Hambre de las Antillas,

dolor de las ingenuas Indias Occidentales!

Noches pobladas de prostitutas,

130

bares poblados de marineros;

encrucijada de cien rutas

para bandidos y bucaneros.

Cuevas de vendedores de morfina,

de cocaína y de heroína.

135

Cabarets donde el tedio se engaña  
con el ilusorio cordial.

—164→

de una botella de champaña,  
en cuya eficacia la gente confía  
como en un neosalvarsán de alegría

140

para la «sífilis sentimental».

Ansia de penetrar el porvenir  
y sacar de su entraña secreta  
una fórmula concreta  
para vivir.

145

Furor de los piratas de levita  
que como en Sores y «El Olonés»,  
frente a la miseria se irrita  
y se resuelve en puntapiés.

¡Dramática ceguedad de la tropa,

150

que siempre tiene presto el rifle  
para disparar contra el que proteste o chifle,  
porque el pan está duro o está clara la sopa!

*Cinco minutos de interrupción.*

*La charanga de Juan el Barbero*

155

*toca un son.*

-Para encontrar la butuba  
hay que trabajar caliente;  
para encontrar la butuba  
hay que trabajar caliente:

160

mejor que doblar el lomo,  
tienes que doblar la frente.

—165→

De la caña sale azúcar,  
azúcar para el café;  
de la caña sale azúcar,

165

azúcar para el café:

lo que ella endulza, me sabe

como si le echara hiel.

No tengo donde vivir,

ni mujer a quien querer;

170

no tengo donde vivir,

ni mujer a quien querer:

todos los perros me ladran,

y nadie me dice usted.

Los hombres, cuando son hombres,

175

tienen que llevar cuchillo;

los hombres, cuando son hombres,

tienen que llevar cuchillo;

¡yo fui hombre, lo llevé,

y se me quedó en presidio!

180

Si me muriera ahora mismo,

si me muriera ahora mismo,

si me muriera ahora mismo, mi madre,

¡qué alegre me iba a poner?

¡Ay, yo te daré, te daré,

185

te daré, te diré,

ay, yo te daré

la libertad!

—166—

¡West Indies! ¡West Indies! ¡West Indies!

Éste es el pueblo hirsuto,

190

de cobre, multicéfalo, donde la vida reptaba

con el lodo seco cuarteado en la piel.

Éste es el presidio

donde cada hombre tiene atados los pies.

Ésta es la grotesca sede de companies y trusts.

195

Aquí están el lago de asfalto, las minas de hierro,  
las plantaciones de café,  
los ports docks, los ferry boats. los ten cents...

Éste es el pueblo del all right,  
donde todo se encuentra muy mal;

200

éste es el pueblo del very well,  
donde nadie está bien.

Aquí están los servidores de Mr. Babbit.

Los que educan sus hijos en West Point.

Aquí están los que chillan: hello baby,

205

y fuman «Chesterfield» y «Lucky Strike».

Aquí están los bailadores de fox trots,

los boys del jazz band

y los veraneantes de Miami y de Palm Beach.

Aquí están los que piden bread and butter

210

y coffee and milk.

Aquí están los absurdos jóvenes sifilíticos,

fumadores de opio y de mariguana,

exhibiendo en vitrinas sus espiroquetas

y cortándose un traje cada semana,

215

—167→

Aquí está lo mejor de Port-au-Prince,

lo más puro de Kingston, la high life de La Habana...

Pero aquí están también los que reman en lágrimas,

galeotes dramáticos, galeotes dramáticos.

Aquí están ellos,

220

los que trabajan con un haz de destellos

la piedra dura donde poco a poco se crispa

el puño de un titán. Los que encienden la chispa

roja, sobre el campo reseco.

Los que gritan: «¡Ya vamos!», y les responde el eco

225

de otras voces: «¡Ya vamos!» Los que en fiero tumulto  
sienten latir la sangre con sílabas de insulto.

¿Qué hacer con ellos,  
si trabajan con un haz de destellos?

Aquí están los que codo con codo

230

todo lo arriesgan; todo  
lo dan con generosas manos;  
aquí están los que se sienten hermanos  
del negro, que doblando sobre el zanjón oscuro  
la frente, se disuelve en sudor puro,

235

y del blanco. que sabe que la carne es arcilla  
mala cuando la hiere el látigo. y peor si se la humilla  
bajo la bota, porque entonces levanta  
la voz, que es como un trueno brutal en la garganta.

Esos son los que sueñan despiertos,

240

los que en el fondo de la mina luchan,  
y allí la voz escuchan  
con que gritan los vivos y los muertos.

—168→

Esos, los iluminados,

los parias desconocidos,

245

los humillados,

los preteridos,

los olvidados,

los descosidos,

los amarrados,

250

los ateridos,

los que ante el máuser exclaman: «¡Hermanos soldados!»,

y ruedan heridos

con un hilo rojo en los labios morados.

(¡Que siga su marcha el tumulto!

255

¡Que floten las bárbaras banderas,

y que se enciendan las banderas  
sobre el tumulto!)

*Cinco minutos de interrupción.*

*La charanga de Juan el Barbero*

260

*toca un son.*

-Me matan, si no trabajo,  
y si trabajo, me matan;  
siempre me matan, me matan,  
siempre me matan.

265

Ayer vi a un hombre mirando,  
mirando el sol que salía;

—169→

ayer vi a un hombre mirando,  
mirando el sol que salía:  
el hombre estaba muy serio,

270

porque el hombre no veía.

Ay,

los ciegos viven sin ver  
cuando sale el sol,  
cuando sale el sol,

275

¡cuándo sale el sol!

Ayer vi a un niño jugando  
a que mataba a otro niño;  
ayer vi a un niño jugando  
a que mataba a otro niño:

280

hay niños que se parecen  
a los hombres trabajando.

¡Quién les dirá cuando crezcan  
que los hombres no son niños,  
que no lo son,

285

que no lo son,

que no lo son!

Me matan, si no trabajo,

y si trabajo, me matan:

siempre me matan, me matan,

290

¡siempre me matan!

—170→

Un altísimo fuego raja con sus cuchillas

la noche. Las palmas, inocentes

de todo, charlan con voces amarillas

de collares, de sedas, de pendientes.

295

Un negro tuesta su café en cuclillas.

Se incendia un barracón.

Resoplan vientos independientes.

Pasa un crucero de la Unión

Americana. Después, otro crucero,

300

y el agua ingenua ensucian con ambiciosas quillas,

nietas de las del viejo Drake, el filibustero.

Lentamente, de piedra, va una mano

cerrándose en un puño vengativo.

Un claro, un claro y vivo

305

son de esperanza estalla en tierra y océano.

El sol habla de bosques con las verdes semillas...

West Indies, en inglés. En castellano,

las Antillas.

## Lápida

*Esto fue escrito por Nicolás Guillén, antillano,*

## Guadalupe W. I.

### POINTE-À-PITRE

Los negros, trabajando  
junto al vapor. Los árabes, vendiendo,  
los franceses, paseando y descansando,  
y el sol, ardiendo.

En el puerto se acuesta  
5  
el mar. El aire tuesta  
las palmeras... Yo grito: ¡Guadalupe!, pero nadie contesta.

Parte el vapor, arando  
las aguas impasibles con espumoso estruendo.  
Allá, quedan los negros trabajando,  
10  
los árabes vendiendo,  
los franceses paseando y descansando  
y el sol ardiendo...

 ([ff47fecc-82b1-11df-acc7-002185ce6064.html](#))